



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

«FORMACIÓN EN LA COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA FAMILIA SALESIANA»»

FORMACIÓN EN LA COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA FAMILIA SALESIANA

DE LA CARTA DE IDENTIDAD DE LA FAMILIA SALESIANA (ART. 38-42)

1. ORACIÓN

Leemos el salmo todos juntos, silencio y evocamos aquella frase que nos implique, volvemos a leerlo todos juntos

SALMO 8. LA GRANDEZA DE DIOS Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

2 ¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:

3 con la alabanza de los niños
y de los más pequeños,
erigiste una fortaleza contra tus adversarios
para reprimir al enemigo y al rebelde.

4 Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y la estrellas que has creado:
5 ¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides?

6 Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
7 le diste dominio sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
8 todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
9 las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las aguas.

10 ¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

2. FORMACIÓN EN LA COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA FAMILIA SALESIANA

Cada Grupo de la FS cuida la formación de sus miembros acudiendo al patrimonio común y a las especificidades propias. Se pueden distinguir elementos comunes y colaboraciones deseables.

El fundamento de la FS es, además del carisma común y la misma misión, el **conocimiento y el aprecio de los diferentes Grupos** que la componen. La unidad no es nunca uniformidad, sino pluralidad de expresiones convergentes hacia un único centro.

Por eso es necesario **favorecer el conocimiento recíproco** para gozar de los dones y de las peculiaridades de cada uno, ya que concurren a formar una riqueza que se vierte en beneficio de todos.

Pueden favorecerlo los contactos ocasionales o regulares, informales o institucionalizados, los encuentros de fraternidad y los momentos de oración en común.

La difusión de la Carta de la identidad carismática y espiritual, de los escritos que se refieren a DB, de los perfiles de los Fundadores o Cofundadores, del Aguinaldo anual del Rector Mayor, de los documentos programáticos de cada Grupo, del Boletín salesiano, de las experiencias apostólicas más relevantes, podrán concurrir al conocimiento y aprecio recíprocos consolidando, al mismo tiempo, la unidad de la Familia.

Una atención especial debe darse a los Grupos directamente iniciados por DB y a los presentes y actuantes en el propio territorio.

Para garantizar la unidad del espíritu y la convergencia sobre la misión son necesarios también **momentos de formación en común**, cuando se trata de subrayar o de profundizar aspectos esenciales del carisma o de idear proyectos para compartir. Todo ello siempre con el respeto de las legítimas autonomías, pero también con el espíritu de familia que expresa y consolida la unidad.

Para formarse juntos es preciso ante todo aprender a pensar juntos, porque se da siempre el peligro de reducir al otro al propio punto de vista. Esto es posible cuando se vence el miedo de confrontarse y de compartir, cuando cada uno se descentra de sí para concentrarse con los otros, cuando se tiene como punto de mira el bien en sí mismo y no la propia afirmación, cuando se unen la verdad y la caridad.

Es preciso aprender a trabajar juntos, señalando los modos y las estrategias para una búsqueda compartida y un diálogo constructivo.

Siempre y en todo caso **se debe orar juntos** porque el Espíritu es Luz de verdad y vínculo de unidad, el Inspirador de todo lo que es bueno, justo y oportuno para el bien de cada uno y del conjunto.

Las ocasiones de formación en común pueden ser múltiples:

- **sesiones de estudio sobre aspectos de la experiencia carismática común y diferenciada**, de la espiritualidad que nos es propia, del patrimonio heredado de DB, de los retos que los signos de los tiempos plantean, de los principales acontecimientos eclesiales o de las importantes directrices del Magisterio pontificio y episcopal;
- **reflexión sobre tareas y problemas de pastoral juvenil**, sobre temas especiales de la pedagogía salesiana, sobre estrategias de actuación, sobre la nueva evangelización;
- **participación en el discernimiento de situaciones de dificultad especial** o con vistas a programas formativos o de proyectos apostólicos que realizar juntos.

Especial relieve tiene, en ese sentido, el **Consejo de la Familia Salesiana**, que requiere la presencia y la aportación de todos los Grupos.

La misión exige la capacidad de insertarse en contextos culturales, sociales y eclesiales diversos, sabiendo intuir urgencias y necesidades y demostrando **capacidad de colaboración con cuanto trabajan para el bien**.

Para esto es necesario adquirir **una actitud de escucha** sin prejuicios, acogida sin suspicacias, aprecio sin envidias, participación sin reservas.

De ese modo se concurre a la inculturación de la fe y del carisma mientras se edifica la comunión eclesial, cada vez más amplia que la especial de un Grupo y de la misma Familia Salesiana.

Es una formación que se obtiene en el encuentro con grupos, movimientos y asociaciones que expresan la riqueza de la Iglesia y se ponen al servicio del Reino.

El primero entre ellos está el extendido **Movimiento salesiano**, del que la Familia espiritual de Don Bosco constituye el centro animador.

Otros espacios vitales que favorecen esta formación lo constituyen la presencia de los Grupos de la Familia **en las Iglesias locales y la colaboración con otras asociaciones eclesiales que trabajan en el territorio**. La multiforme gracia de Dios dada a los movimientos eclesiales se expresa con una espiritualidad especial y

una forma apostólica original que debe acogerse, mientras que a todos les hacemos el regalo de nuestra identidad carismática y de la aportación de la misión específica.

Es una formación que educa en la estima mutua, en adelantarse en la caridad y en el deseo de colaboración, en actuar con paciencia y amplitud de miras, en la disponibilidad al sacrificio que esto puede suponer a veces.

Como FS, estimulados por el ejemplo de DB que tuvo hacia todos sentimientos y palabras de acogida y de reconocimiento y con todos supo compartir intuiciones, experiencias y realizaciones, **estamos llamados a confirmar el don recibido compartiéndolo con toda la Iglesia.**

Saber colaborar exige una formación que tenga presentes algunos elementos esenciales.

1. Ante todo hay que educarse en la coparticipación de un proyecto. Toda actividad educativa y apostólica parte del análisis de la situación de los propios destinatarios e intenta alcanzar determinados objetivos a breve, medio y largo plazo. Todo esto debe estudiarse y programarse juntos, valorando las capacidades, respetando la diversidad de visión y favoreciendo la convergencia.

2. Hay que activar, además, las lógicas de la coordinación. El concurso de fuerzas diversas con vistas a una empresa no es nunca un hecho automático. Se requieren, efectivamente, algunas capacidades: conocer exactamente el problema que se pretende resolver, aclarar la finalidad que nos proponemos, discernir con realismo las posibilidades de intervención, valorar las fuerzas y los recursos disponibles, declarar honradamente las aportaciones que se pueden y se proponen dar.

3. Hay que someterse también a la lógica de la reciprocidad. Dar y recibir no se da nunca en un solo sentido. La reciprocidad es conciencia del don propio y del ajeno, es reconocimiento del valor propio y del de los demás, es acogida e intercambio de sensibilidad, ideas y competencias complementarias, es ofrecimiento de prestaciones hecho con generosidad y humildad.

4. Por último hay que educarse en la responsabilidad compartida. El buen resultado de la colaboración en el campo educativo y apostólico depende tanto de la aceptación de una responsabilidad primaria que coordina el proyecto, como del reconocimiento de las responsabilidades de los demás, dando lugar a todos para que participen activa-mente en el cumplimiento del proyecto común.

El Concilio Vaticano II presenta a los **presbíteros como guías y educadores del pueblo de Dios.** Declara: «De muy poca utilidad serán las ceremonias más bellas y las asociaciones más florecientes, si no se dirigen a educar a los hombres en la madurez cristiana».

Y justifica así la afirmación: «Corresponde a los sacerdotes, en su condición de educadores en la fe, cuidar, por ellos mismos o por medio de otros, de que **cada uno de los fieles sea conducido en el Espíritu Santo a desarrollar su propia vocación específica según el Evangelio, a practicar una caridad sincera y activa, a ejercitar la libertad con la que Cristo nos ha liberado**» .

El sacerdote salesiano está llamado así a sus responsabilidades más importantes en el sector de la formación. **La Palabra de Dios, los sacramentos y especialmente la Eucaristía, el servicio de la unidad y de la caridad son el tesoro más grande de la Iglesia.**

Parafraseando una palabra conciliar, se puede afirmar que no es posible formar espiritualmente una Familia apostólica como la salesiana si no se asume como **raíz y como eje la celebración de la Eucaristía**, de la que debe por tanto partir cualquier educación que tienda a formar el espíritu de familia.

Los Grupos de la FS reafirman esta exigencia formativa en esta Carta de la identidad.

Para la reflexión

- ¿Cómo favorecer el conocimiento recíproco de los grupos de la FS de tu zona?
- Indica las ocasiones de formación común que pueden ser válidas en tu realidad
- ¿Para qué es necesario el consejo local de la FS?

- ¿Cuándo compartimos nuestro carisma con otros grupos eclesiales?
- ¿Cuáles de los elementos esenciales para saber colaborar te parecen más urgentes?

Invocamos a M^{re} Auxiliadora con un Avemaría